



SAINETE GRACIOSO:

EL

PAYO DE LA CARTA.



BARCELONA:

Imprenta de LLORENS, calle de la Palma de Sta. Catalina, 6.

EL PAYO DE LA CARTA.

PERSONAS.

D. PEDRO.
D. ANTONIO.
BARTOLO.
PASCUAL.

GRACIOSA.
CUARTA.
UN HOMBRE.
ACOMPAÑAMIENTO.

Decoracion de calle corta.

Salen D. Antonio y D. Pedro.

Ped. D. Antonio, amigo mio, esta noche que está fresca, y no hace mucha calor hemos de ir á la comedia.

Ant. Pues que funcion ejecutan?

Ped. Hacen una pieza nueva, segun dicen los carteles; y yo por media peseta no he de dejar de ir allá.

Ant. Yo os esperaré á la puerta, me contareis la funcion, y me ahorraré la molestia.

Ped. Por qué?

Ant. Porque no me gustan, señor mio, las comedias: la ópera es la que me agrada, me divierte y me deleita.

Ped. A mi tambien mas por eso no hemos de despreciar nuestras comedias que muchas hay instructivas y muy buenas.

Ant. Sobre todo os daré gusto esta noche.

Ped. En hora buena: qué hora es?

Ant. Las seis han dado.

Ant. Pues hasta las siete y media vamos á casa de una amiga aquí muy cerca, que ellá nos informará si es la funcion mala ó buena; pues tendrá en ella papel, y habrá ensayado por fuerza.

Ant. Pues qué, es del teatro?

Ped. Sí, si es la graciosa.

Ant. Pues deja

nos llegaremos primero al café por dos docenas de cigarros de la Habana que encargué á un amigo.

Ped. Sea, como quieras.

Salen Pascual y Bartolo de payos andaluces: Bartolo trae una carta en la mano y mirando las casas, tropieza con don Pedro que iba en accion de irse.

Habrá bruto? *ap.*

Bar. Usted, si es ciego debiera llevar perro ó lazarillo, por alante que le ijera el camino de las calles de la Côte.

Ped. Si no fuera.....

Ant. Hombre cállate por Dios, y con cachaza tolera el empujon, pues no es nuevo dar tropezones con las bestias.

Bar. Ya se vé, y como que un hombre, cada instante las encuentra...

Ped. Las bestias lo serán ellos.

Ant. Bien claro lo manifiestan, pues están cubiertos aun de la lana de su tierra.

Bart. No habrá pocos por acá que lleven bellon á cuestas, por jartarse de bellones á fuerza de su paciencia.

Ant. Por fin andaluces brutos.

Bar. Tampoco de esa cosecha abundan aquí, ya se vé, si no hay un bruto siquiera

en este país, jasta los
mayorazgos saben cuentas.

Ped. Dejadlo para quien es.

Ant. El demonio del postema.

Vanse los dos.

Bart. En esta calle, sin duda
vivirá, según las señas
que me dieron en la villa,
sabes leer?

Pasc. Algunas letras.

Bar. Pues lee este sobre-escrito,
por si acertamos con ella.

Pasc. Dice... dice...

Bar. Anda adelante.

Pasc. Ten un poco de paciencia:
dice... dice...

Bart. Acaba el dice:
mala víbora te muerda,
si así lees yo discurro
que en diez semanas y media
no acabarás de leer
lo que las letras enseñan.

Pasc. Yo no se leer mas corriendo.

Bart. Un tabardillo á cualquiera
puedes dar con tu lectura:
vamos y no gastes flema:
acaba con mil diantres.

Pasc. Dice... dice...

Bart. Anda á la escuela,
y al bruto que te enseñó
que te vuelva las monedas.
Habrá bestia semejante!
dice... dice... en mi conciencia
que yo soy muy mal lector,
y me atrevo á leer quinientas
veces aun mejor que tú.

Pasc. Ya que tanto vociferas
léela tú.

Bart. Pues ya se vé:
es menester tanta ciencia?

Pasc. Pues vaya.

Bart. Atiende salvaje,
aquí dice... dice...

Pasc. Buena!
que es lo que dice la carta?

Bart. Si no conozco las letras...
mas calla; aquí viene un hombre
si no me mienten las señas.

Sale un hombre.

Homb. Muy tarde es, y estoy
muy léjos.

Pasc. Pues que se ha pasado, llega:
(y perdone la imprudencia)
sabe usted leer?

Homb. Qué pregunta! no he de saber?

Bart. De manera
que como otros no saben,
no seria cosa nueva.

Homb. Qué hombre no sabe leer?

Bart. Yo soy uno, y á la escuela
anduve mas de seis años.

Homb. Amigo, yo voy de prisa,
que se ofrece, vaya.

Bart. Solo
me diga la carta esta
á quien viene?

Homb. Dice así;

Lee. A la señora
cómica de las comedias.

Bart. Aprende á leer gran salvaje.

Pasc. Pues está buena la fiesta,
y lee peor que yo.

Bart. Si se me embrolla la lengua.

Homb. En aquella casa vive. *vase.*

Bart. Agradezco la fineza.
Allá voy con alma y cuerpo:
Dios nos la depare buena:
la puerta abierta se mira:
Pascual suve la escalera. *vanse.*

*Mutacion de salon con sillas, mesa y una
comedia encima de ella, y sale por
la izquierda la Graciosa y Cuarta.*

Grac. Haz que todo esté dispuesto,
porque esta noche hay tragedia,
y me de ir muy temprano.

Cuart. Usted recelo no tenga,
que todo lo tendrá pronto.

Lllaman.

Grac. Llamando están á la puerta,
mira quien es.

Cuart. Voy corriendo. *vase.*

Grac. El sastre me desespera:
si el vestido no me trae
le he de romper la cabeza.

Sale Cuarta.

Cuart. Señora, un payo andaluz,

con otro, que dice es fuerza
hablar con usted.

Grac. No dicen quién son?

Cuart. No señora; y se entran
sin aguardar que les digan
que lo hagan.

Grac. Pues es buena política:
dí que aguarden.

Cuart. Ya se han entrado en la pieza.

Salen Bartolo y Pascual.

Bart. Se puede entrar, señorita,
si usted nos dá licencia?

Grac. Para qué la quiere usted,
si ya se ha entrado sin ella?

Bart. No gaste usted cumplimientos.

Grac. Es una gran desvergüenza
entrarse sin avisar,
y si por acaso estuviera
en camisa era decente
que ustedes así me vieran?
En la ante-sala se aguarda.

Bart. Señorita, allá en mi tierra
ante-sala ni ante-alcoba
hay: el que llama, se entra:
si los encuentra en camisa
vuelve la cara y espera,
á que se pongan las manguas:
y si no de la manera
que los halla da el recado,
y se vuelve puerta afuera.

Grac. Vaya, qué es lo que usted quiere?
qué se ofrece, ó que desea?

Bart. Mire usted, estoy cansado:
tomaré yo la silleta,
y me sentaré: jorrio, tú?
siéntate con conveniencia.

Grac. Se podrán ver otros modos?
el hombre es bruto de veras:
la cortedad me dá gusto.

Bart. Siéntese usted sin molestia
que yo vengo muy despacio.

Pasc. Qué linda es la casa esta!

Grac. Vaya, despáchese, y diga
quien es, y con lijereza,
lo que buscan en mi casa.

Bart. No se ofenda usted; paciencia.
Qué calor que hace Pascual.
Haga usted que la doncella
(si acaso lo es de esta casa
la niña que está en presencia)

nos saque de refrescar,
pues la calor nos marea;
y tome usted estos tres cuartos;
y si hay cerca una taberna,
que me traigan un porron
de vino, pues me refresca.

Panc. Que vayan luego, al instante.

Grac. Se podrá ver tal llaneza.

Bart. Como soy que es como un oro
la cómica de comedias.

Pasc. (Mejor que la Boticaria,
la médica y la Alcaldesa.)

Grac. A que llamo quien á palos
los eche la puerta afuera,
llenándolos de estacazos?

Bart. En este caso no fuera
yo el que menos daria,
porque tengo mucha fuerza.

Grac. Quién son, y que es lo que
quieren?

Bart. Mire usted, allá en mi tierra...

Grac. Y de qué tierra es usted?

Bart. Qué, no sabe usted mi tierra.

Grac. No señor.

Bart. Pues es un pueblo
como este ú otro cualquiera:
hay hombres, mujeres, niños;
hay viejos y tambien viejas,
hay bestias, como este sabe,
que en todo el lugar se encierran.

Grac. Usted viene á sofocarme:
se habrá visto tal postema?

Bart. Si usted quiere que de pronto
le diga toda mi arenga,
es fuerza irme poco á poco:
yo soy pesado y es fuerza
(si no lo digo despacio
y á la moda de mi tierra)
que no sepa lo que digo
y usted lo que digo entienda.

Grac. Yo me apuro con este hombre
vaya, diga usted.

Bart. Con flema.

Grac. Acabe, aunque sea despacio.

Bart. Pascual, si habrán ya las bestias
comido el primer pienso?

Pasc. Es forzoso que así sea.

Bart. Diga usted (entre paréntesis)
de cebada la fanega
como está por acá?

Grac. Hombre, no sea usted bestia,
que eso no es aquí del caso;

váyase usted y no nos muela.
Bart. Me espanto que en este pueblo sean las gentes tan buenas que no sepan á como vale la comida de las bestias. Pues, señora á lo que vengo... qué hablamos? que en conciencia no me acuerdo; no trae el vino la chica?
Grac. Tómame esa : ya volvemos al principio.
Pasc. Hombre despacha, y no...
Bart. Ay ya me acuerdo : es el caso que un señor que está en mi tierra me ha dado con mucho empeño esta carta, y que la diera á usted, mas bien entendido, que me ha de dar la repuesta.
Grac. Gracias á Dios que acabamos ; y para una friolera como traerme una carta, ha gastado tanta flema ! vaya, déme usted la carta.
Bart. Déme usted antes la repuesta.
Grac. Si digo que usted es un bruto de los piés á la cabeza : hombre déme usted la carta.
Bart. En dándome la repuesta.
Grac. Jesus que sofocacion : dame la basquiña, Pepa, que me quiero ir al teatro por no escuchar á este bestia.
Pasc. Dice bien, dale la carta.
Bart. No quiero : eres un tronera, quieres tú que lea la carta, y que no haga caso de ella, como otras muchas lo hacen, y me vaya sin repuesta ? No señor, para no errarlo, toma y daca, déme ella la repuesta á mi primero, y daré la carta : piensan que soy tonto.
Grac. Y muy salvaje : hombre, eso que dice y piensa no ve que no es posible ? Vaya no sea tronera : me dá usted la carta ó nó ?
Bart. En dándome la repuesta.
Grac. Salgan luego de mi casa, ó les rompo la cabeza con esta silla : á la calle.

Bart. Con que ello ha de ser por fuerza.
Grac. O les partiré los cascós.
Bart. Una vez que usted me ruega, y lo pide en cortesia, se acabó la dependencia.
Pasc. Vaya dale la carta.
Bart. Verás como me voy sin repuesta : tome usted la carta ; pero no tiene razon ni media en querer leer la carta sin darme antes la repuesta ; allá vá.
Grac. Gracias á Dios que alargó la carta.
Bart. Lea.
Grac. Lee. « Señora : usted me dispensará la molestia ; por ser su mas apasionado cuando la conoci en esa Corte, que estuve á ciertas pretensiones : y hallándome en este lugar de Andalucía al tiempo de hacerse unas fiestas en que han dispuesto los Alcaldes hacer unas tragedias, se han valido de mí para que me empeñe con usted á fin de que instruya lo mejor que pueda al dador de esta, que pasa á cierto negocio á esa Corte, y es uno de los que entran en la funcion, y hace el papel principal ; informándole lo que ha de hacer y la vestimenta que se requiere ; favor que espera merecer su mas apasionado Saturio Saturnino Moron, etc. »
Se habrá visto igual friolera ni sé quien es don Saturio, ni yo tengo aunque quisiera lugar para entretenerme en semejante pamema.
Bart. Ha leído usted la carta ?
Grac. Sí, señor.
Bart. Y la repuesta ?
Grac. Lo que respondo es que se vaya no-á-buena de mi casa, que no estoy para bromas : vayan fuera al instante.
Bart. No te dije que me iria sin repuesta ? lo ves ? Yo tengo la culpa en dar la carta paciencia : con qué nos vamos ?

Cuart. Señora,
mientras que la hora se llega
de que vamos al teatro,
tómelo usted por fiesta,
y divirtámonos en oírles
cuatro simplezas.

Grac. No dices mal; y decidme,
pero quien anda allá fuera.

Salen don Pedro y D. Antonio.

Ped. Madama, si usted permite
que mi amigo...

Grac. Se interesa
mi afecto en corresponder
á quien urbano se precia
asi de favorecerme,
sin otro fin que la buena
política de mostrarse
mi apasionado de veras.

Los dos. Favor con que nos honramos.

Grac. Ya, señores, que se encuentran
en esta ocasion, sentarse,
y vereis cosa muy buena.

Siéntanse.

Bart. Oyes, estos son los dos...

Pasc. Ya los conozco.

Grac. Pues ea, como iba diciendo;
amigo,
vos en aquesta tragedia
que se hace en vuestro lugar,
qué papel haceis?

Bart. No es buena
la pregunta! por mi cara,
y por mi hermosa presencia,
no está diciendo que yo
haré la dama primera?

Grac. Si nó suelto yo la risa
será un milagro. En comedia
habeis entrado otra vez?

Bart. Sí, señora: en las Cautelas
hice uno de los que salen
cuando prenden á la Reina,
como no tenia versos,
no equivoqué ni una letra,
yo no hablé ni una palabra,
pero se movió tal gresca
al verme salir, que todos
aplaudieron mi presencia.

Grac. Pues los principios son buenos.

Bart. Por eso la diligencia
me encargaron, conociendo
que era propio para ella.

Grac. Ciertamente: y el señor
no hace papel?

Bart. Deletrea
un poco, con que es forzoso
que él apunte la tragedia.

Grac. Será funcion famosa:
como se titula?

Bart. De veras
que no me acuerdo: se llama...
se me perturba la lengua;
el Mártes... Mártes... así
una cosa como esa.

Grac. El Mitridates direis.

Bart. Esos términos que suenan
á orate frates, señora,
no son para mi cabeza.

Grac. Cabalmente aqui la tenia
por casualidad en la mesa,
la tragedia que decís,
haremos un paso de ella:
usted póngase de piés,
y con la presencia recta
haga lo que yo diré,
para ver como le pega.

*Pónese Bartolo en figura ridicula: la
Graciosa representa trágico, y él la
quiere imitar.*

Bart. Eche usted por esa boca.

Grac. Escuche y atencion tenga.

Bart. Escuche, etc.

Grac. Que no he empezado salvaje,
habrase visto tal bestia! *ap.*

Bart. Qué no he empezado, etc.

Grac. Aguarda que ahora comienzo
y seguirás.

Bart. Vaya de esta.

Grac. Del hórrido furor que inexorable,
fué momento infeliz de mi destino,
es hoy de mi desgracia el sanguinario
instrumento fatal que se previno.

Ahora dígalos despacio
estos versos que yo he dicho:
con seriedad.

Bart. Allá voy:
no me acuerdo del principio.

Grac. Ahora estamos ahí?
pues vaya diga conmigo:

el horrible furor que inexorable.
Bart. El jocico furor que perdurable.
Grac. Fué momento infeliz de mi destino...
Bart. Que comiendo con Félix el pepino...
Grac. Es hoy de mi desgracia el sanguinario...
Bart. Es hoy con linda gracia el luminario...
Grac. Instrumento fatal que se previno.
Bart. Segun muerto está ya que traigan vino.
Grac. Grandemente, grandemente.
Bart. Yo tengo buena memoria, y no se me olvidará : el jocico feroz que perdurable fué comiendo con Félix el pepino, es hoy con linda gracia el luminario ; segun muerto está ya que traigan vino.
Como soy que de esta hecha salgo el mejor Trajeriante que hay en todas las Trajerias.
Grac. Lo habeis hecho cual ninguno.
Bart. No haré una dama muy buena

Pascual?
Pasc. Sí, mejor tirarás de un carro ó una carreta.
Ped. Vaya que el chiste es gracioso.
Grac. Qué hora es?
Ant. Las siete y media.
Grac. Ustedes perdonarán me despida, pues me es fuerza á hacerlo la obligacion de asistir á la comedia.
Ped. A ella nos vamos nosotros : perdone usted la molestia.
Grac. Dejemos para mañana, que dareis acá la vuelta, la leccion : dame tú, chica, mantilla y basquiña.
Bart. Ea, pues agur hasta mañana.
Pasc. Vamos que estarán las bestias sin comer, y pensarán que nos olvidamos de ellas.
Grac. Cuidado que no falteis.
Bart. Cuidado con la rempuesta.
Todos. Y aquí da fin el sainete perdonad las faltas nuestras.

FIN.

SAINETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA IMPRENTA.

El médico fingido.—Tirabeque, gran militar y poeta.—El Leon ándaluz.—Quien vive !! ó el duende.—El borracho.—El maestro ruso.—La casa [de locos.—La estatua fingida.—El corregidor y la molinera.—El payo de la carta.—La burla del posadero.—El paje de la llave, 1.^a parte.—Idem 2.^a idem.—El payo de centinela.—Los dos rivales de Judas.—El fuera, 1.^a parte.—Idem 2.^a idem.—El jitano, cojo y tuerto.—El valor de una gitana.—La boca del dios pluton.—Una casa de despesas.—El maton de Andalucía.—Los celos de don Crispin.—El inglés enamorado.

En dialecto catalan. Lo bon Janot.—Lo entremés del sabaté.—Lo Marqués Cuinát.—Lo estudiant mágich, 1.^a part.—Idem 2.^a idem.—La sogra y la nora.—Lo ase perdut y buscat á brams.—Los tres estudiants.—Lo aprenent sabaté, 1.^a part.—Idem 2.^a idem.—Idem 3.^a idem.—Carlets y Felipó.—Saldoni y la Margarida, 1.^a part.—Idem 2.^a idem.—Mosen Anton en las Montanyas de Monseny.—Las astucias den Tinyeta.—La Layeta de S. Just.—Lo hermano Bunyol.—An Caló y la Teresa.—El sabaté afortunat.

Bilingües. El Memorialista.—D. Policarpo.—Francisquet y Rodriguez.

Para sombras. El diablo de la cesta.—Celestina ó los dos trabajadores.—Leonardo y Luisilla.—Las tentaciones de S. Antonio.—La coleccion de fieras.—Los lances de carnaval—Merlin el encantador.—La enferma fingida.—Jorobinjoroba.—El camino de presidio.